



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA



Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

RUTA CULTURAL



Campos de viñedos en Lucena (Córdoba)



Bodegas Araoz y Cía (Lucena, Córdoba)

LUCENA AL PASO:

DE AGROCIUDAD A

CIUDAD MEDIA

Las tierras llanas y fértiles que circundan la comarca histórico-cultural de la Subbética dibujan el paisaje de la campiña sur cordobesa, entre cuyos límites se encuentra la ciudad de Lucena: horizontes abiertos y leves ondulaciones recortados por la vertical que perfilan las estribaciones de la serranía, donde alternan los cultivos de la trilogía mediterránea -trigo, vid, olivo- y predominan los latifundios. Conforman la identidad de estas tierras, poblaciones de dilatada trayectoria histórica -Lucena, Priego de Córdoba, Cabra...- que ejemplifican el tipo de asentamiento que más y mejor singulariza al sistema urbano andaluz: las históricas agrocidades, actuales ciudades medias andaluzas.

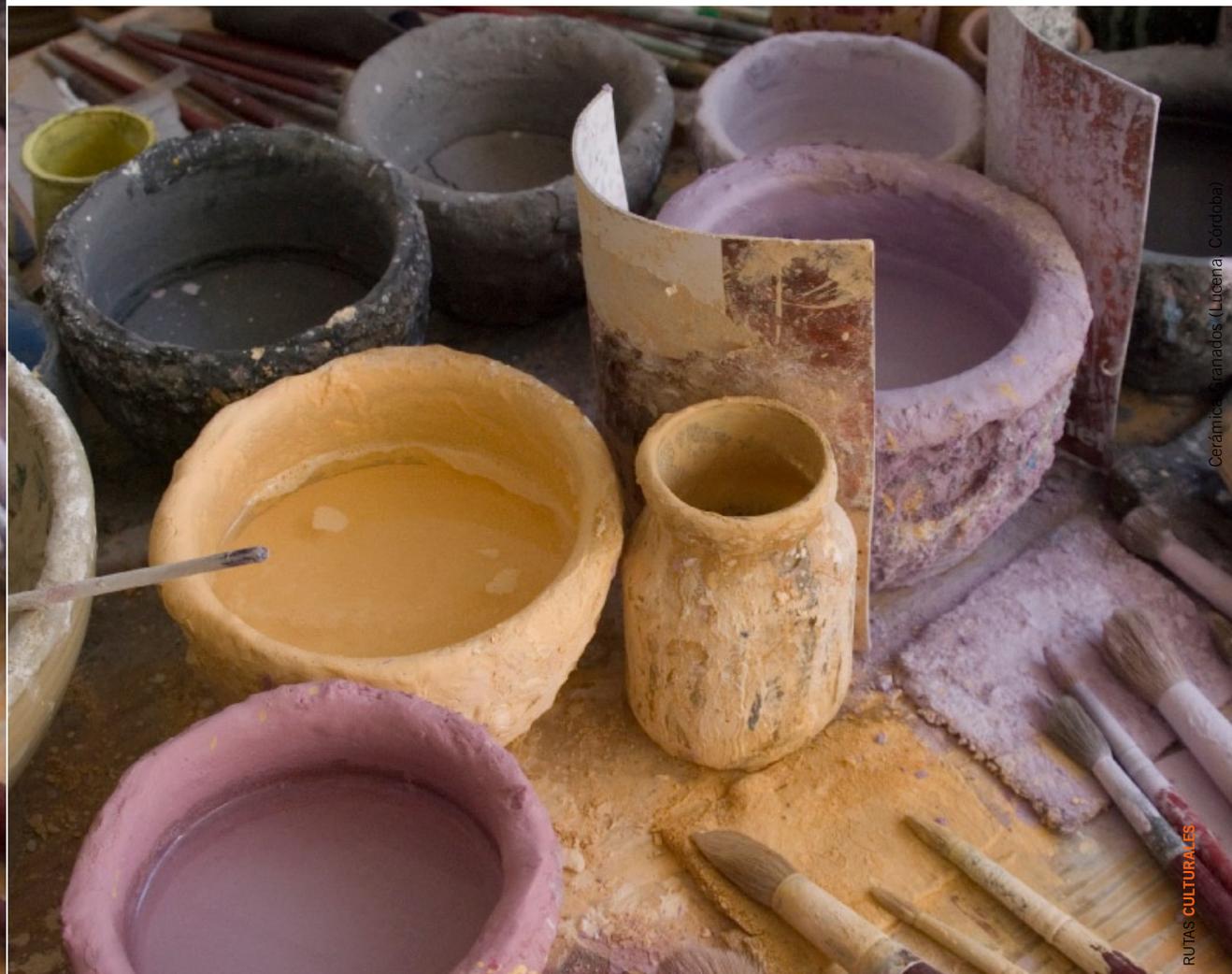
RUTA

LUCENA AL PASO

DE AGROCIUDAD A

CIUDAD MEDIA

RUTA
CULTURAL



Cerámica de Manaos (Lucena, Córdoba)

RUTAS CULTURALES

RUTA CULTURAL

LUCENA AL PASO: DE AGROCIUDAD A CIUDAD MEDIA



Panorámica de la ciudad de Lucena (Córdoba)

INTRODUCCIÓN

Definidas por su estrecha vinculación con las fértiles tierras donde se emplazan y por su rica productividad agrícola, estas ciudades, de extensos términos, han jugado históricamente un papel determinante en la articulación del territorio, alcanzando altas cotas de centralidad, y generado, en muchos casos, la dependencia funcional de los municipios circundantes, que han visto a estas ciudades como importantes referencias urbanas.

Como apunta J.L. Díaz Quidiello estos nodos medulares del territorio han constituido una realidad singular del sistema urbano andaluz, en la que confluyen factores tan antagónicos como sus altas dimensiones poblacionales a modo de ciudad, y una economía históricamente vinculada a la agricultura a modo de centro rural. Entre sus atributos destaca la presencia de una estructura social polarizada, consecuencia del factor que mejor logra definir la *agrociedad*: la consolidación de un sistema productivo basado en la gran propiedad agraria asociada a la explotación de grandes masas de jornaleros sin tierras; un fenómeno de igual modo característico del sur peninsular: el latifundismo. Sea como fuere, y aunque con el transcurrir del tiempo se han superado sustancialmente parte de estas condiciones sociales y económicas, derogando incluso el término agrociedad por el de ciudad media, la persistencia de

estos asentamientos humanos, determinados por su singularidad y por una forma de organización del territorio consolidada ya desde hace siglos, ha demostrado históricamente su eficacia. En esta línea, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía ha considerado como una de sus principales bazas en el desarrollo equilibrado y sostenible de Andalucía, el aprovechamiento de las potencialidades que ofrecen estas ciudades medias por su interés patrimonial como ciudad en sí, ya que muchas de ellas no sufrieron las grandes transformaciones que trajo consigo el desarrollismo de mediados del XX; por el modelo urbano que aportan, en tanto han sabido mantener su morfología y tipología urbana tradicional; y por su importancia como patrimonio territorial, dada su capacidad para articular el territorio en tanto cabeceras comarcales.

Difícilmente se encontrará en Andalucía una provincia donde la agrociedad-ciudad media, alcance una presencia tan contundente como en Córdoba, aspecto que salta plásticamente a la vista cuando se recorren las carreteras que la cruzan engarzando una agrociedad con otra, circundadas de olivares, viñas y numerosos cortijos, haciendas o lagares, y jalonadas por majestuosos castillos que reflejan la evolución de estos asentamientos históricos.



Inserta en este marco, la ciudad de Lucena se perfila como referente que escapa al esquema clásico de las agrocidades del interior de Andalucía, a pesar de haber sido seleccionada como eje central del *Plan Turístico Ciudades Medias del Centro de Andalucía* (Antequera, Alcalá la Real, Lucena, Loja, Écija, Estepa). Su no coincidencia con el modelo de *ciudad media* antes definido (J.L. Quidiello), viene determinado entre otros factores por su reciente explosión industrial y por la fiebre constructiva que a partir de la década de los 70 del siglo XX generó un imparable proceso de transformación del casco urbano y de destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano¹ lucentino que ha revertido en la pérdida de su identidad histórica.

Sin embargo, que duda cabe, y aunque la sombra de su febril desarrollo industrial planea sobre la ciudad, los pocos, aunque excepcionales testimonios patrimoniales que todavía jalonan su caserío, evidencian el significativo papel que Lucena tuvo en el devenir urbano, social y político de Andalucía, y su importancia en la organización territorial de la región, vinculada a la centralidad

¹ Edificios singulares como los conventos de Santa Clara o el de San José y Santa Teresa, la Posada de Vista Hermosa o las Casas de las Pilas serán derruidos durante las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado, así como la importante judería, parte crucial de su histórico entramado urbano, de la que no han perdurado testimonios físicos importantes.

geopolítica, productiva, comercial y administrativa que ejerció a lo largo de su historia. Las huellas de un pasado prolijo y un presente afanoso dan forma a una urbe hecha y deshecha a sí misma que abraza y rechaza, a un tiempo, la fértil tierra que la alumbró.

Aunque en su término existen indicios de la presencia de asentamientos humanos desde el Paleolítico y son numerosos los hallazgos que testimonian la romanización de estas tierras, las primeras fuentes documentales que dan fe de la existencia de Lucena y evidencian su papel en la historia regional, se remontan al periodo de dominación musulmana. La mítica *Al Yusanna* fue una población de gran relevancia integrada administrativamente durante el Califato en la Cora de Cabra y en el siglo XI, dentro del Reino Zirí de Granada hasta la conquista almorávide, periodo de gran esplendor económico y cultural, promovido por la rica y extensa comunidad sefardí lucentina.

Su espíritu emprendedor influyó decisivamente en el desarrollo de la ciudad, que tenía como enseña de su economía el comercio – aceite, vinos, esclavos y eunucos, sedas de Oriente-, haciendo de igual modo notable su presencia en determinados sectores de la administración estatal, en el sector servicios y en la industria, consolidándose ya en esta época una incipiente industria artesana vin-



Bodegas Alegón y Cía (Lucena, Córdoba)

culada al trabajo del metal - bronce y cobre- contribuyendo a convertir a la ciudad en el principal enclave español en la artesanía de los metales.

Considerada como la ciudad de la poesía y denominada por los judíos como *La Perla de Sefarad*, se cultivaron en su Academia de Estudios Talmúdicos personajes relevantes de la época, ejerciendo sus rabinos un importante magisterio religioso entre las comunidades judías del occidente europeo hasta la invasión almohade, en 1148, periodo en que la población tuvo que emigrar a los reinos cristianos del norte. Tomada en 1240 por Fernando III de Castilla, el papel de los señores de Lucena resultó crucial durante la conquista cristiana, pues fue durante siglos una ciudad fronteriza hasta que en la célebre batalla del arroyo de Martín González se derrotó al último rey de Granada, Boabdil, el Chico, que pasó sus últimos días preso en la Torre del Castillo del Moral. Este proceso de conquista fue traumático para la ciudad de Lucena, porque trajo consigo la expulsión de árabes y judíos, y con ellos la pérdida de todo su bagaje cultural, económico, social y una importante regresión demográfica que condujo a la concentración de la población dentro de los muros de la incipiente ciudad cristiana. Posteriormente, las diversas elites político-económicas y las autoridades eclesiásticas que se sucedieron, animadas por la euforia económica y mercantil que caracterizó fundamentalmente al

siglo XVIII, mostraron e hicieron alarde de su poder a través de las construcciones públicas, civiles, eclesiásticas y militares que costearon, convirtiendo a Lucena en uno de los emporios barrocos por excelencia. La irrupción del siglo XIX hará gala del pensamiento ilustrado en la renovación de la fisonomía urbana y constituirá el germen de una variada industria que posibilitará el aumento demográfico, iniciando un rápido desarrollo económico que florecerá en el siglo XX, convirtiendo a Lucena, tanto a nivel provincial como regional, en la segunda ciudad tras Córdoba capital con el mayor potencial de crecimiento a todos los niveles, conformando lo que hoy constituye uno de los centros con mayor empuje en el sector industrial y el sector servicios de Andalucía (metales, líquidos, aceites, mueble, etc.).

Tomando como referente el devenir histórico y el marco en que el presente de Lucena se inscribe, al hilo de los numerosos movimientos asociativos² que con su esfuerzo e iniciativas trabajan en la conservación del patrimonio cultural lucentino, se vertebrará un recorrido que pretende ofrecer una panorámica de esta realidad en un intento por traducir la contundencia de un legado que aún forma parte de las señas de identidad de esta ciudad media y, por ende, de gran parte de la comarca en la que se inscribe.

² Entre otras, la Asociación Cultural Torre del Moral.



Santuario de Nuestra Señora de Araceli. Detalle Calvario (Lucena, Córdoba)

LUCENA, AL PASO

El vagabundo, antes de entrar en Lucena, prefirió verla -en compañía de todo lo que desde allí se ve-, subido al santuario de Araceli, la atalaya de uno de los más bellos paisajes españoles. El vagabundo, desde su alto mirador, se sintió poderoso como nunca y también vagamente feliz. El andar por los caminos brinda, de vez en vez, gozos que no podrían comprarse con dinero³.

Un horizonte de olivos anuncia la llegada a las ricas tierras enclavadas entre la feraz campiña y las primeras estribaciones de la Subbética cordobesa, presididas por la Sierra de Aras, a seis kilómetros de Lucena, en cuya cima se perfila el *Santuario de Nuestra Señora de Araceli*, punto de partida de este recorrido. Elevada en un altar clavado en el centro geográfico de Andalucía, cinco provincias –Córdoba, Jaén, Granada, Málaga, Cádiz y Sevilla- y más de una treintena de pueblos parecen ofrecer sus frutos a la patrona del campo andaluz.

Foco de una de las romerías más renombradas de Córdoba y monumental templo de la devoción y el arte más puramente barroco, su emplazamiento es testigo de las numerosas construcciones, erigidas en su mayoría entre los siglos XVIII y XIX por las

³ Fragmento de la obra de Camilo José Cela (1959) *Primer viaje andaluz: notas de un vagabundaje: por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*.

elites locales, que salpican el paisaje subrayando la presencia de grandes explotaciones agrícolas⁴: haciendas de olivar, cortijos y lagares; arquitecturas que personifican el pasado y presente agrario de Lucena y cuya intencionalidad compositiva supera lo puramente funcional constituyendo uno de los capítulos más significativos y menos conocidos del patrimonio cultural de su término.

Lucena se define a lo lejos. El espíritu hacendoso de la ciudad sale repentinamente al encuentro, con multitud de naves industriales que jalonan su término, herederas fabriles de actividades tan pujantes en otros tiempos como su renombrada producción vinícola, representada por una nutrida nómina de bodegas, de la que prácticamente no quedan testimonios (Torre Burgos, Mora Chacón, Aragón y Cía....); los oficios artesanos del metal, encumbrados por el velón, principal producto local y referente de la ciudad, a los que ha ganado la batalla la producción en serie; y los oficios derivados del empleo del barro, aplicados a la producción de objetos como las orzas, botijas, platos, tinajas, o la perula, pieza local más importante empleada para almacenar aceite, el preciado oro.

⁴ Alguno de los testimonios más representativos que se diseminan por su término lo constituyen la *Hacienda Lo Coronel*, la *Casería del Canónigo*, el *Cortijo Capilla de los Corteses*, el *Cortijo Lo Angulo*, el *Cortijo los Frailes* o el *Molino de las Torres*.



Iglesia de San Juan Bautista, conocida como San Juan de Dios (Lucena, Córdoba)



Cortijo Capilla de los Corteses (Lucena, Córdoba)



En el torno, Cerámica Granados (Lucena, Córdoba)



En el torno, Cerámica Granados (Lucena, Córdoba)

Su representación en la actualidad se reduce, si cabe, a la toponimia de calles como La Tinaja, Alfarería o Cantarería, agrupadas en torno al Parque Llano de las Tinajerías en el que tan sólo perduran dos de los más de cuarenta alfares⁵ que existían. Hoy la presencia de la industria desdibuja la impronta urbana de la ciudad histórica que antaño reducía la necesidad de interpretación a dos sencillos planos: el horizontal de tejas morunas y paredes enjalbegadas y el vertical de sus espadañas barrocas, sus docenas de iglesias y torres de un castillo que evoca tiempos de mayor esplendor.

La llegada a Lucena desde el Santuario parece anunciar el empaque de su legado cultural con la presencia de la *Iglesia de Nuestra Señora del Carmen*, enclavada en un altozano sobre el barrio de La Barrera, de gran tradición flamenca, y la *Iglesia de San Juan Bautista* con su hospital anejo, conocida como San Juan de Dios; dos soberbios ejemplos de la importancia de las ordenes religiosas durante la Edad Moderna, que convirtieron a Lucena en una ciudad conventual. La primera fue construida por la orden de Carmelitas Descalzos hacia 1630, siguiendo las pautas artísticas carmelitanas dentro de un severo estilo

⁵ Alfarería Sartén y Cerámica Granados.

barroco purista. La segunda, ejemplar singular del barroco lucentino, fue erigida por la Orden Hospitalaria de San Juan Bautista en 1755, destacando en su factura la portada de la iglesia, a modo de retablo, realizada en mármoles policromos y enriquecida con labores de embutidos, y la sobria fachada del centro hospitalario. Ambas conforman uno de los frentes de la Plaza de la Calzada o de San Juan de Dios, personalizando su ámbito urbano. Sin embargo, el centro neurálgico lucentino se concentra en torno al *Castillo del Moral* y la antigua Plaza de Armas, el Coso -ho Plaza de España.

La fortaleza es heredera de la musulmana del siglo XI y muestra aún dos torres medievales, una octogonal, modificada en el siglo XVIII para conformar la residencia palaciega de los señores de Lucena, y otra rectangular donde estuvo preso Boabdil el Chico, que actualmente alberga la Oficina de Turismo y el Museo Arqueológico y Etnográfico.

Desde el castillo, a tan solo un paso, Lucena se rinde al más puro barroco. La *iglesia parroquial de San Mateo*, “la Catedral de la Subbética”, constituye un buen ejemplo de transición entre el gótico y el renacimiento andaluz, encumbrado por



Iglesia de San Mateo y Sagrario (Lucena, Córdoba)

el excelente retablo manierista que ocupa el altar mayor. Sin embargo, su interior alberga uno de los testimonios, que junto al Santuario de Nuestra Señora de Araceli, constituye una de las mejores muestras del barroco cordobés: la capilla del Sagrario. Realizada entre 1740 y 1772 y enmarcada por una prodigiosa portada realizada con mármoles policromos de la comarca, el interior de la capilla muestra un apabullante despliegue ornamental.

Las labores de yeso tallado imprimen una sensación de movimiento continuo de luces y sombras, encuadrando un programa pictórico alusivo al triunfo de la Iglesia y la defensa de la Eucaristía.

La fachada principal del templo se asoma a la Plaza Nueva, el centro de la vida social lucentina. Desde aquí todo son opciones. Junto a los numerosos ejemplos de arquitectura monacal como el *Convento Madre de Dios*, de sobria factura manierista y conocido popularmente como *Los Franciscanos*; el de *Santo Domingo*, hoy reconvertido en hotel; y templos tan distintivos como el de *San Felipe Neri* o la *Iglesia de Santiago*, enclavada en el antiguo arrabal medieval, jalonan el casco histórico lucentino un sin fin de ermitas, entre cuyos tipos más representativos sobresalen la *Ermita de Dios Padre* y la de *La Aurora*. Esta

última, de gran devoción popular, cobra especial relevancia en octubre, cuando todo el barrio se llena de castañas asadas y en las madrugadas cantan los campanilleros por las calles.

Durante el itinerario, la mirada se tropezará con docenas de palacios, casas solariegas y alguna muestra del tipo de vivienda de la clase media -de dos plantas más torre- y de arquitectura tradicional que componían el grueso del caserío lucentino. Ejemplos de esto último son el *Palacio de los Condes de Santa Ana*, edificio del XVIII y actual sede de los Juzgados de Lucena; el *Antiguo Palacio de los Condes de Hust*, casa solariega de mediados del siglo XVII, situada en una de las calles de la vieja judería; o la *Casa de los González Palma*.

La visión de la Lucena decimonónica patente en la sede del *Círculo Lucentino*, en el que se funden sabiamente elementos neoademicistas con la arquitectura del hierro, completa la panorámica por esta ciudad media ya que el siglo XX, aunque ofrece algunas muestras de modernismo, regionalismo, racionalismo y puntuales ejemplos adscritos a los movimientos arquitectónicos internacionales surgidos desde la década de los 70, no reviste gran interés aunque haya que subrayar su presencia.



Lucena al paso, nos ha dejado entrever parte de la sombra y del reflejo de esa compleja historia de Andalucía que se resuelve en las agrocidades de un modo tan plástico, pudiendo emplear sus entramados urbanos y sus amplios términos como textos históricos y etnográficos útiles para entender el concepto de ciudad media interior. A través de la rica economía lucentina (actividades industriales, artesanales), de lo poco que queda de su arquitectura civil, edificios religiosos, arquitectura defensiva, deteriorado entramado urbano, o en su escasa arquitectura vernácula aún en pie y su desconocida arquitectura diseminada, podemos ver parte de la historia de esta pequeña- gran ciudad media y de su centralidad histórica. Pero podríamos haber visto aún más si en su último devenir contemporáneo se hubieran tenido en cuenta propuestas de actuación más sostenibles.

En las últimas décadas, Lucena ha visto como se desdibujaban sus viarios y caseríos como consecuencia del desarrollo urbanístico e industrial de los 70, rompiendo con el modelo de ciudad media de interior estimado por el POTA como un patrimonio cultural y territorial de Andalucía, comportándose más como un centro regional de segundo orden que como una ciudad media de interior tipo.

Si miramos lo que fue y lo que es, podemos extraer algunas conclusiones acerca de lo que no debe hacerse en las ciudades medias de interior, y no entender por qué se elige un modelo de actuación patrimonial no modélica como punto central de estrategias turísticas en torno a las mismas.

fuentes



Lucena rompe con el modelo de ciudad media valorado positivamente por el POTa a consecuencia de su desarrollo urbanístico e industrial

- CELA, C. J. (1959) *Primer viaje andaluz: notas de un vagabundaje: por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*. Barcelona: Noguer.
- DÍAZ QUIDIELLO, J. L. (2002) "Las ciudades medias históricas". En PH: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 38, pp. 204-209.
- DÍAZ QUIDIELLO, J. L. (2007) "Las ciudades medias interiores en el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía". En PH: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 63, pp. 42-53.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1994) "La agrociedad andaluza: Caracterización, estructura y problemática". En *Revista de Estudios Regionales*, nº 39. Málaga: Universidad de Málaga, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, pp. 59-93.
- BERNIER LUQUE, J. [dir.] (1987) *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Vol. V.

Córdoba: Publicaciones de la Exma. Diputación de Córdoba.

- LÓPEZ-CASERO, F. (1994) "Las agrociedades en Córdoba". En LUQUE ROMERO, F. y GAHETE, M. (coord.) *Córdoba. Sociedad y Cultura*. Demófilo. Revista de Cultura Tradicional, núm. 36. Sevilla: Fundación Machado, pp. 33-56.
- AYUNTAMIENTO DE LUCENA (1998) *Memoria Informativa del Plan General de Ordenación Urbana de Lucena*. Gerencia de Urbanismo de Lucena. Aprobación inicial. <http://www.urbanismolucena.es/>
- NADAL, P. (2006) *Rutas por el interior de Andalucía en coche*. Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones - Grupo Santillana.
- SOLANO MÁRQUEZ, F. (1976) *Pueblos cordobeses de la A a la Z*. Córdoba: Estudios Cordobeses. Publicaciones de la Exma. Diputación Provincial.



enlaces web



Panorámica desde el Santuario de Ntra. Sra. de Araceli (Lucena, Córdoba)

Lucena deja entrever parte de la sombra y reflejo de la historia de Andalucía que se resuelve en las agrocidades, pudiendo emplear sus entramados y amplios términos como textos históricos y etnográficos útiles para entender el concepto de ciudad media interior.

- Asociación Cultural Torre del Moral
<http://www.torredelmoral.com/>
- Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía (BDI). Portal Web del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/bdi/>
- El Legado Andalús. Historia, Arte, Cultura Hispano-Musulmana
<http://www.legadoandalusi.es>
- Turlucena. Web oficial de la Delegación de Turismo
<http://www.turlucena.com>
- Web oficial del Ayuntamiento de Lucena
<http://www.aytolucena.org/>



Santuario de Ntra. Sra. de Araceli (Lucena, Córdoba)